

Julio Saavedra Molina

## Sinfonía romántica

Al Dr. Juan Francisco Ibarra,  
músico y poeta.

ANDANTE MAESTOSO: LEYENDA DE LADY GODIVA  
Y EL SASTRE TOM (Según J. Lefebvre y J. Dantas).

### I



LÆOFRIC, conde bárbaro, insaciable y astuto  
de Cóventry señor, pobre ciudad inglesa,  
queriendo un plato de oro, otro más, en su  
[mesa,  
impuso sobre el pueblo un pesado tributo.

---

NOTA.—El hecho histórico en que se basa esta leyenda de Lady Godiva y «Peeping Tom», transmitida por los cronistas de la Edad Media, ocurrió en el siglo XI. Desde antiguo, artistas de todas suertes han acogido el tema, poético de suyo. En la iglesia de San Miguel de Cóventry hubo una arcaica vidriera de ventana que rememoró el suceso, hasta el arrasamiento de la ciudad por las bombas nazis. La procesión que otrora se efectuaba en mayo, semirreligiosa, databa sólo de 1678. Leigh Hunt y Lord Tennyson escribieron poemas sobre la leyenda de Godiva. Tennyson, fiel a las crónicas y a la vitrina de S. Miguel, hace caerle los ojos al suelo al Curioso Tom, y sitúa a escens del desafío (soneto II) en la cuadra de los perros y cuando Læo-

Pagarlo no podría el burgo, asaz enjuto;  
 duras cargas sumíanlo en la mayor pobreza.  
 Y un gentío demanda, frente a la fortaleza,  
 piedad para los niños y las madres de luto.

Mas, las puertas de hierro, hostiles y ceñudas,  
 no se abren... Y la plebe, perdido ya el espanto,  
 se anima a mostrar puños, blasfemar y clamar.

Y cuando anocheció, las gentes más sañudas  
 se agitaban aún. Mientras, el burgo en llanto  
 callaba, sin dormir, ni poderse calmar.

## II

En tanto, en su castillo, el conde, circundado  
 de doradas casullas, y espadas y corazas,  
 sobre la Biblia jura y profiere amenazas:  
 —«¡El burgo pagará tributo duplicado!».

---

fric va a partir de caza, como en el cuadro copiado en la *Encyclopedia Britannica*, 1911. Aquí he interpretado de preferencia, en el soneto III, el bellísimo cuadro de J. Lefebvre, de 1890 (ver el *Larousse Universal*, 1922); y se imita y en parte se traduce (sonetos I, II y IV) el poema del portugués J. Dantas. El novelista angloamericano R. C. Faure, en su relato del año 48, *Lady Godiva and Master Tom*, ha traspuesto a la moderna y con humorismo esta vieja leyenda inglesa: Godiva se exhibe desenfadadamente, sobre su caballo y a pie, cosa fácil en estos tiempos nudistas; y Tom pasa de mirón alelado a amante efectivo, despierto y con buenos ojos. La leyenda se transforma, según el signo del calendario, pero no muere.



Todos aplauden... Menos, su bella esposa, al lado,  
que arrodillada oculta en sus ojos las brasas  
e implora por los niños, las madres y sus casas:  
—«¡Señor, gime ella, el pueblo es ya muy desdichado!

¿Por qué no lo libertas de esa tremenda carga?».  
Tranquilo oyó Læofric a su mujer llorosa,  
y seguro del triunfo, le dijo:—«Yo lo haré,

si desnuda recorres la ciudad que me amarga,  
montada en tu corcel». La mujer, pudorosa,  
vacila... Pero, erguida, luego contesta—«¡Iré!».

### III

Por fin, va a amanecer... Un heraldo ha partido  
para decirle al burgo la condición aviesa  
de su liberación... Desnuda, la condesa,  
como un alba esplendente, del castillo ha salido...

Va en su blanco caballo, que, de un roncal cogido,  
conduce otra mujer. La cabellera espesa,  
áureo manto, en su espalda, se derrama y la besa.  
En cruz los brazos cubren su albo pecho afligido.

Al nácar desafían sus muslos apretados.  
Sus párpados caídos la vergüenza pregonan.  
Su cuerpo todo expresa dulcedumbre y pudor.

Y, así, llegan al burgo, con pasos recatados;  
mas, las estrechas calles de soledad blasonan,  
y hay palomas tan sólo que vuelan en redor.

#### IV

De Cóventry las calles, la extraña comitiva  
una y otra recorre, hacia abajo, hacia arriba:  
ninguna puerta se abre; el burgo está dormido...  
—¿Dormido?— ¡Vigilante!— Tras de cada ventana

un corazón palpita pendiente del rüído  
que el bruto, con sus cascos, arranca al pavimento...  
Pacto de corazones sellóse esa mañana.  
Godiva vierte lágrimas de agradecimiento.

Sólo «Curioso Tom» la vió pasar radiante:  
como quien mira al sol, ciego quedó al instante.  
Y cuando vuelve, al fin, ufana del suceso,

en la húmeda mejilla el conde le da un beso;  
y ordena, «a fuer de noble, muy leäl, y demás»,  
que los duros tributos ya no se cobren más.

ADAGIO SOSTENUTO: TRÍPTICO DE PIRANDELLO  
Y MENANDRO

I

De Pirandello «El Padre» (¡Singular personaje!)  
se juzga con más vida que el palpitante actor  
que en las tablas encarna su angustia y su pavor.  
—La dolorida carne, arguye, cual follaje

pasa... Mas, el engendro del arte y de ropaje  
perdura... en la memoria, o el libro embrujador.  
Y mora en nuestras casas el alma que un autor  
insufla en la palabra o esculpe en el visaje.

¡Ni Ofelia ni Hamlet mueren! Y Sancho, ¡ni se apea!  
Y Fausto, va del brazo con Nora y Dulcinea...  
Y exulta la caterva de estirpe cerebral...

Mientras la turba anónima, que come y que procrea,  
llora..., y rueda a la fosa, en olvido eternal:  
joleaje de la vida en la playa infernal!

---

NOTA.—«El Padre», en el soneto I, es el principal personaje del drama de Pirandello *Seis personajes en busca de autor*.—Julio César apodaba a Terencio «Medio Menandro». Y de Terencio, en su comedia *Heautontimorumenos* (El castigador de sí mismo), acto I, escena I, es la frase proverbial: «Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno», a que alude el soneto II.—En relación con los versos 9 y 10 del soneto III, quiero hacer constar que soy uno de los hombres que menos comen y beben en el planeta.

## II

Menandro, fuiste el duplo de Terencio, el humano.  
Y el rival de Aristófanes. Y un Genio, un Creador...  
Tus críos se juzgaban más fuertes que el amor  
y la delicia fueron del griego y del romano.

Mas, vino la barbarie del turco y del germano;  
y el libro, cofre henchido del divinal licor  
que en áureo vaso daban tus mimos al lector,  
¡pereció!... como carne roída del gusano.

Menandro, ¡oh poëta!, quimera fué tu sueño.  
Embobado en el arte, la inopia conociste.  
Y del antiguo aplauso ni el eco ya subsiste.

Nostalgia de mil años trabaja en el empeño  
de restaurarle a alguno de tus bufos el ceño:  
¡no vive la ficción más que la carne triste!

## III

Letras, papel y máquinas: resumen el satánico  
decir de la serpiente: «Como dioses seréis».  
Y todo ¡porque habláis y porque conocéis!  
Pero, el Verbo ¿qué es?—Agitación del ánimo

y del aire; ¡no más!... El invento de un lunático,  
el Lenguaje ha sacado del animal de seis  
al de dos pies y manos... Y por esto ¿creéis  
que no fenece el aire, mas sí el ser orgánico?

«Bebamos y comamos, pues que morir tenemos»,  
Aunque San Pablo truene y el puritano trine.  
¿Belleza? ¿Poësía?—Brindemos, sí, por ellas.

Riämos, coronados de frescos crisantemos.  
Y di, si quieres, cuando tu testa ya decline  
que todo es oquedad debajo las estrellas...

ALLEGRO, RITENENDO, Y CONTESTANDO A QUIEN  
ME PIDE ENVIARLE MIS VERSOS PARA EDITARLOS  
EN BUENOS AIRES

I

Tal como sale de la piedra el busto  
al golpe del cincel, trazo tras trazo,  
así voy desprendiendo del eriazo  
del pensamiento mío el rasgo justo.

Al ángulo de ayer hoy otro ajusto  
y en la visión interna me solazo;  
mas, en tocando mi palabra el trazo,  
dibújase una mueca que da susto.

El dulce verso fruto no es del huerto  
en que desnuda el crítico a la Musa.  
Y es tal la cruel fortuna y desacierto

que me impone la Lengua, tan infusa  
de Razón, que, traidora esta partera,  
¡me trueca el hijo que belleza era!

## II

Otros en verso tienen donosura  
para decir las más vulgares cosas,  
con tal perfume de fragantes rosas,  
con tal rumor del aura y vestidura

de sedas con alhajas, y una altura  
de ideas nuevas, o siquier graciosas,  
que, para los amantes de las «prosas  
profanas», libro quiere la aventura.

Mas, mis versos, amigo, voz no son  
de augur ni numen.—Pide Buenos Aires  
voces cual la de Ibarra o de Larreta

o los demás de justa admiración.  
Más que volar, Pegaso por los aires,  
mi ëstro ha de tirar de una local carreta.



### III

Esclavo soy del genio que me manda  
usar del verbo con honestidad.

Porque al habla quitarle claridad  
es quitarle su ser. Y quien desanda,

por causa necia de arte o moral blanda,  
la áspera senda que la humanidad  
trepa, gracias al verbo, insanidad  
demuestra y fustigársele demanda.

Nadie en mis versos hallará acertijos  
de más o menos Góngora o Neruda.  
Quiero llamar las cosas por el nombre

que el pueblo ya les dió y usan mis hijos.  
Y, si así hablando logro que nervuda  
mi habla parezca, señal da que es de hombre.

#### FINALE, PIU MOSSO: EN EL PARQUE JAPONÉS: EL AGUIJÓN SOLAR

Llovido había un poco esa mañana.  
Cada cosa en el Parque relucía  
con luces de cristal. El aire olía  
a hümus remojado, y a manzana . . .

---

NOTA.—Se advierte a los no habitantes de Santiago, que el Parque Japonés está situado a orillas del río Mapocho, y que se le llama así porque la mayor parte de sus árboles fueron obsequiados por el Gobierno del

(Y erguidas las ostenta una lozana  
ninfa que trisca y riéndose me espía.  
—¡Soy sordo, Amor)... La nube se fundía...  
y olas de azul el ámbito desgrana.

La yema se hincha en la desnuda rama  
que atiza ¡ahora! el sol de mediodía.  
Torna el pajarillo a tejer la trama

que ajuar de seda brindará a su cría.  
¡Primavera ha vuelto! Y el sol aleve  
ansias de amar en toda entraña mueve.

---

Japón. Olvidando lo cual ciertos arribistas le cambiaron el nombre; pero el pueblo, caballeroso, le sigue llamando «Japonés».—La justificación de los endecasílabos acentuados en quinta sílaba la hallará el lector en *Tres grandes metros*, Santiago, 1946, p. 114, obra del mismo autor.